



¡Que Suelten a Barrabás! (Serie en Mateo, #61)

[Audio del Sermón](#)

Mateo 27.20–26 (RVR60)

²⁰Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. ²¹Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. ²²Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado! ²³Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. ²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Usted debe leer todos los relatos de los Evangelios para ver la intranquilidad e indecisión del gobernante romano. Una vez tras otra salió a la multitud, luego entró para interrogar a Jesús, todo esto mientras buscaba alguna manera de evitar tener que tomar una decisión. Pero ¡ningún hombre puede evitar tomar una decisión respecto a Cristo! A Pilato le advirtió su esposa y su propia conciencia y, sin embargo, con toda intención entregó a Cristo para que lo crucificaran. Es cierto que este era el plan de Dios (**Hechos 2.23**), pero Pilato no puede ser considerado exento de culpa. **Hechos 3.13** pone mucha de la culpa sobre los judíos mismos. El eterno plan de Dios nunca le niega al hombre la libertad de elección ni de la culpa subsecuente. Pilato pensó que la chusma pediría a Jesús, no a Barrabás, pero se equivocó. Jesús no es «la selección del pueblo». Los hombres siempre pedirán un pecador, no al Salvador. «Barrabás» significa «hijo del padre». Ellos rechazaron al Hijo de Dios, a cambio de ¡un asesino! Nótese que Pilato, como Judas, testificó que Cristo era inocente (**v. 24**). La petición de los judíos en el versículo 25 fue contestada: La sangre de Cristo ha caído sobre ellos y sobre sus hijos, y estará allí hasta que la nación mire «a mí [Jesús], a quien traspasaron» (**Zacarías 12.10**). La ruina de Jerusalén en el año 70 d.C., la dispersión y persecución de los judíos y la ira futura de Dios sobre la tierra de Israel durante la tribulación, son todas respuestas a su petición.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

27:15–18 Era costumbre para las autoridades romanas aplacar a los judíos con el acto de **soltar** a un **preso** judío en el tiempo de la Pascua. Uno de estos convictos que podían ser elegidos era **Barrabás**, judío culpable de sedición y asesinato (**Marcos 15:7**). Como rebelde contra el gobierno de Roma, es probable que tuviese popularidad entre sus compatriotas. De modo que cuando Pilato les hizo escoger entre **Jesús** y **Barrabás**, clamaron por la libertad del último. El gobernador no se sorprendió; sabía que la opinión pública había sido en parte formada por los principales sacerdotes, que tenían envidia de Jesús.

27:19 El proceso quedó momentáneamente interrumpido por un mensajero enviado por la **mujer** de Pilato, apremiando a su marido a que adoptase una actitud de no hacer nada contra Jesús: había tenido un **sueño** muy perturbador acerca de Él.

27:20–23 Detrás de todo esto, **los principales sacerdotes y los ancianos** estaban pasando la voz de que se pidiese la liberación de **Barrabás** y la muerte de Jesús. Así, cuando **Pilato** volvió a preguntar al pueblo a quién querían que liberase, clamaron por el asesino. Atrapado en la red de su propia indecisión, Pilato preguntó: **¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?** La multitud demandó unánime que fuese crucificado, actitud ésta incomprensible para el gobernador. ¿Por qué había de crucificarlo? ¿Qué crimen había cometido? Pero era demasiado tarde para pedir una deliberación serena. Se había desencadenado una histeria masiva. Resonaba el clamor: **¡Sea crucificado!**

27:24 A **Pilato** se le hizo evidente que la gente era implacable y que comenzaba un motín. De modo que **se lavó las manos** delante de la multitud, declarando su inocencia respecto a **la sangre** del Acusado. Pero el agua nunca podrá absolver a Pilato de su culpa en la más grave prevaricación en la historia de la justicia.

27:25 La muchedumbre, para entonces demasiado frenética para preocuparse por ninguna culpa, estaba dispuesta a sobrellevarla: **¡Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!** Desde aquel entonces, el pueblo de Israel ha ido a tumbos de gueto a progrom, de campo de concentración a cámara de gas, sufriendo las consecuencias de la terrible culpa de haber rechazado a su Mesías. Aún les queda por delante el terrible Tiempo de la Angustia de Jacob —los siete años de tribulación descritos en **Mateo 24** y **Apocalipsis 6–19**. La maldición seguirá sobre ellos hasta que reconozcan al rechazado Jesús como su Mesías y Rey.

27:26 Pilato **les soltó a Barrabás**, y el espíritu de Barrabás ha dominado el mundo desde entonces. El asesino sigue en el trono; el justo Rey está rechazado. Entonces, como era costumbre, el Condenado fue **azotado**. Le aplicaron a Sus espaldas un gran azote de cuero con fragmentos de afilado metal, y cada golpe fue abriendo la carne y provocando un gran desangramiento. Ahora ya no le quedaba nada más que hacer a aquel gobernador sin carácter más que entregar a Jesús a los soldados **para ser crucificado**.²

² MacDonald, William. *Comentario Bíblico de William MacDonald: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Omitiendo probablemente algunos incidentes relatados en otros lugares, como se ha señalado, Mateo sigue: **15. Ahora bien, era costumbre en la fiesta que el gobernador soltase al pueblo un preso, a quien quisiesen.** No es claro si la referencia es a cualquier fiesta religiosa de importancia o exclusivamente a la Pascua, aunque la idea de dar libertad a un preso parecía más adecuada en relación con la Pascua, la conmemoración de la liberación de los israelitas de la casa de servidumbre. Una cosa es clara: Pilato en este momento en particular está muy deseoso de conceder la petición del pueblo (**Mr. 15:8**) que, según la costumbre, sea puesto en libertad un preso; porque, según él lo ve, esta podría ser la forma de deshacerse de Jesús. **16, 17. En aquel tiempo había un preso famoso llamado Barrabás. Así que, cuando estaban reunidos, Pilato les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús que es llamado el Cristo?** Esto también fue sufrimiento para Jesús, el completamente sin pecado, ser tratado como si estuviera en la misma categoría que Barrabás, que era un ladrón y sedicioso⁸⁷⁴ (**Jn. 18:40**), un hombre que había cometido homicidio en medio de una insurrección (**Mr. 15:7**; cf. **Lc. 23:19**).

Parece completamente probable que Pilato esperaba que la multitud eligiera a Jesús. Después de todo, los ecos de sus hosannas en honor al profeta de Galilea apenas acababan de apagarse. Si cinco días antes “todo el mundo” lo aplaudía—y Pilato no estaba ignorante de ello; cf. **27:18**; **Mr. 15:9, 10**—¿se volvería en su contra el pueblo ahora? ¿No había algunos que lo llamaban “Cristo”? Aun los patriotas más ardientes entre ellos, ¿iban a preferir un hombre violento antes que a Jesús, un hombre en quien Pilato no pudo hallar evidencias de delito alguno? Véase sobre el **v. 23**. Pilato comprende que está poniendo en juego al pueblo contra sus líderes. Para esta hora las multitudes habían comenzado a engreírse y la oportunidad de elegir un preso para ser puesto en libertad no se daba solamente a los líderes sino al pueblo en general. Además, el gobernador se sentiría feliz de triunfar sobre estos líderes, y más aún en este caso en particular. **18. Porque él sabía que por envidia le habían entregado a Jesús.** La envidia es el disgusto suscitado al ver que alguien tiene algo que uno no quiere que tenga. Así, por ejemplo, los líderes tenían envidia de Jesús por su fama y sus seguidores, por su capacidad de hacer milagros, etc.

Ciertamente ahora Pilato va a salir con la suya. Pues aun los líderes no pueden con alguna lógica pedir que se suelte a un revoltoso homicida probado que ya ha sido condenado, puesto que un momento antes han acusado a Jesús de insurrección, a un hombre cuya culpa en este respecto no ha sido demostrada; en realidad, ha sido demostrado lo contrario. Y en cuanto a *la gente*, Pilato “sabe” como votarán. Así una vez más Pilato está listo a repetir la pregunta del **v. 17...** Y entonces hubo una interrupción repentina. Los dos versículos que siguen deben leerse juntos. Por lo menos en una buena medida explican lo que de otro modo hubiera sido muy extraño, a saber, el contenido del **v. 21. 19, 20. Ahora bien, mientras él estaba sentado en el tribunal, su esposa le envió un mensaje diciendo: No tengas nada que ver con ese justo; porque este mismo día he sufrido mucho en un sueño por causa de él. Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiera a Barrabás y que Jesús fuera ejecutado.**

Pilato estaba sentado en su silla oficial en la plataforma, a la que se llegaba por escalinatas, en frente del pretorio. Su esposa Claudia Prócula, o sencillamente Procla—¿era ese realmente su nombre?—había tenido un sueño, una especie de pesadilla. No es extraño que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

soñara con Jesús. ¿No sabían todos en Jerusalén acerca de Jesús, y hasta no es posible que haya sido despertada por la procesión que, tan temprano en la mañana había conducido un preso al pretorio? Además, aunque ni ella ni su marido vivían regularmente en Jerusalén, parece natural que el procurador que ya conocía algunos hechos acerca de la actitud de los líderes judíos hacia Jesús (véase v. 18) le hubiera dado algunos informes al respecto. Quizás después de los disturbios de la mañana temprano ella se haya dormido nuevamente (nótese “este mismo día”). Y entonces en la providencia de Dios, según la cual Jesús debía morir por la salvación de su pueblo, esta mujer sueña. No ha sido revelado el contenido del sueño. Todo lo que sabemos es que fue una experiencia alarmante. ¿Vio ella a Jesús de pie frente a su marido? ¿Recibió ella una impresión de su inocencia o aun mejor, de su justicia? Y ¿estaba abrumada por la agonía cuando su marido estaba por sentenciarlo a ser crucificado? Estas cosas no han sido reveladas. Pero debe haber ocurrido algo por el estilo. De otro modo, ¿por qué enviaría ella un mensaje tan urgente a su marido: “No tengas nada que ver con ese justo ...”?

¿Llegó esta mujer a ser una prosélita judía y luego una cristiana? La iglesia copta honra su memoria; la iglesia griega incluye su nombre en el calendario de santos. Pero tales honores nada prueban.

¿Estaba realmente dando buen consejo a su marido? En cierto sentido ella estaba haciendo exactamente eso, porque por medio de su mensaje ella estaba instando a su marido a que no condenara a Jesús, a quien llama “justo”. La inclusión de esta historia en el Evangelio de Mateo es, por lo tanto, una evidencia más que testimonia la justicia de nuestro Señor, lo cual hace posible que él sea el Salvador. Véase más acerca de esto en el comentario sobre el v. 23. Hasta donde el consejo de esta mujer era bueno, también se puede considerar una advertencia divinamente dirigida a Pilato.

Sin embargo, también hay otro lado en esta historia. Su consejo no puede ser considerado completamente bueno. Ella estaba instando a su marido a que *no tuviera nada que ver con Jesús*. Ahora bien, esto es lo que él mismo estaba constantemente intentando, a saber, no tener nada que ver con el acusado; es decir, eludir la responsabilidad que le correspondía como juez. Pero estaba equivocado. Debiera haber sido suficientemente valiente y justo como para declarar a Jesús “No culpable”, lo que en realidad hizo repetidas veces, pero también para *haberlo absuelto*. El consejo de su esposa, aunque era bueno hasta cierta medida, pudo haber sido mucho mejor. Y los hermosos relatos acerca de ella son simples leyendas. Cuando Cristo vuelva él no eludirá su responsabilidad como Juez. Ese es nuestro consuelo. Véanse Mt. 25:31ss; 2 Ti. 4:8.

Mientras Pilato estaba ocupado con el mensaje de su esposa, los principales sacerdotes y los ancianos aprovecharon la ventaja de la interrupción y la usaron para persuadir a la multitud a que pidieran a Barrabás e hicieran ejecutar a Jesús. ¿Hicieron estos miserables líderes recordar a la gente que al elegir a Jesús le estarían haciendo el juego a su mortal enemigo Pilato? ¿Les recordaron todos los crímenes que Pilato había cometido anteriormente contra la nación judía? ¿Intimidaron a los que al principio estaban inclinados a elegir a Jesús? Si así fuera, no habría sido la primera vez; véanse Jn. 7:13; 9:22; 19:38; *ni sería la última*; véase Jn. 20:19; Hch. 4:18.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

En consecuencia, nosotros no nos sorprendemos tanto como debe haber estado el gobernador. **21. Así que, cuando el gobernador les preguntó: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte?, ellos dijeron: a Barrabás.** El procurador habría estado muy confiado de que la gente respondería: “Jesús”. Pero a una voz gritaron: “Barrabás”. Lo que sigue es uno de los pasajes más dramáticos y en un sentido más preciosos de toda la Escritura. **22. Pilato les dijo: Entonces, ¿Qué haré con Jesús, que es llamado el Cristo?** Pilato estaba desesperado. No quería sentenciar a muerte a Jesús. Sin embargo, se le estaba haciendo cada vez más claro que esto ahora había llegado a ser el deseo de la multitud. Cuando el profeta de Galilea estaba aún sanando a los enfermos, resucitando a muertos, limpiando a leprosos y dejando atónitas a las multitudes con sus maravillosos discursos, era popular. Cuando entró cabalgando en Jerusalén fue aplaudido. Pero ahora que está aparentemente indefenso y que los líderes han usado sus argumentos más fuertes para persuadir a la multitud a que pidan su crucifixión, le vuelven las espaldas. En cuanto a Pilato, cuando preguntó: “Entonces, ¿qué haré con Jesús?” su respuesta inmediata debió ser: “Lo declararé inocente y por lo tanto daré orden para que sea inmediatamente puesto en libertad”. De hecho, el juez no debiera de ningún modo haber hecho la pregunta. El sabía la respuesta.

La himnología ha captado el sentido más profundo, la aplicación más amplia. Un himno dice: “Ante Pilato Jesús está, todos los suyos huyeron ya; se oye pregunta, y ¿qué será? ¿Qué vas a hacer con Cristo?” Algunos piensan que las palabras “Jesús, que es llamado el Cristo” indican que el hombre cuya libertad exigía el pueblo era “Jesús, que es llamado Barrabás” o sencillamente “Jesús Barrabás”. Aunque hay que reconocer la posibilidad, me parece que es más probable la teoría que dice que las palabras “que es llamado el Cristo” se añadieron no para el propósito de identificación sino más bien para enfatizar la vasta diferencia entre *a*. Barrabás, el criminal; y *b*. Jesús, considerado aún como “el Ungido” por algunos. Aun Pilato, aunque era pagano, sentía algo de la vasta diferencia entre los dos. **Todos ellos respondieron: ¡Sea crucificado!** Sin embargo, hay que tener presente que no fue el pueblo en general el que comenzó a gritar sino los líderes (27:20). La culpa de los líderes fue mayor que la del pueblo como un todo, aunque ellos también eran ciertamente culpables. **23. Pero él dijo: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?** Ese era un modo de decir: “El no ha hecho mal alguno, no ha cometido ningún crimen”. Vale la pena contar las veces que el gobernador pronunció las palabras: “No hallo delito en él” o algo parecido. Además del presente pasaje, véanse 27:24; Mr. 15:14; Lc. 23:4, 13–15, 22; Jn. 18:38; 19:4, 6. Aun cuando se tiene en cuenta los pasajes parecidos (duplicados) queda en pie el hecho de que Pilato enfatiza y reitera la verdad que en Jesús no hay causa para juzgarlo. Y por medio de Pilato fue Dios mismo quien declaró la completa inocencia de su Hijo, su perfecta justicia. Sin embargo, en pocos momentos este mismo Pilato va a sucumbir ante el persistente clamor de los judíos y va a sentenciar a Jesús a morir la muerte maldita de crucifixión. “No hallo culpa en él ... ninguna culpa en él ... ninguna culpa en él ... ninguna culpa en él ... lo entregó para ser crucificado”. Así dice el relato sagrado. Pero, ¿cómo podía un Dios justo permitir esto? Hay solamente una solución. Se encuentra en Is. 53:6, 8: “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros ... Fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido”. Cf. Gá. 3:13.

En respuesta a la pregunta de Pilato la gente ni siquiera dijo: “El hizo esto” o “Hizo aquello”. Siguieron lo que habría sido el camino más fácil para ellos: **Más fuerte gritaban (o: seguían gritando) ¡Sea crucificado!** Repetidas veces gritan estas terribles palabras hasta que se

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

convierten en un monótono refrán, un canto aterrador y ominoso: “¡Sea crucificado! ¡Sea crucificado!” La multitud se había convertido en un turba agitada, una chusma que grita cargada de emoción.

24. Cuando Pilato vio que nada conseguía sino que más bien se estaba iniciando un desorden, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: Inocente soy de la sangre de este hombre. El gobernador notó que nada lograba y que las cosas estaban empeorando en lugar de mejorar. El pueblo se estaba volviendo cada vez más clamoroso y excitado. Se estaba gestando una revuelta o turbulencia.⁸⁷⁸ Así que en presencia de todos Pilato ordenó que le trajeran agua y se lavó las manos como símbolo de su (pretendida) inocencia. No se sabe definitivamente si tal acción tenía un sentido simbólico entre los romanos. Pero los judíos deben haberlo entendido de inmediato. Cf. **Dt. 21:6, 7; Sal. 26:6; 73:13.** Además, si había alguien que no lo entendía, tiene que haber captado inmediatamente después el significado porque el gobernador añadió una explicación verbal, diciendo: “Inocente soy de la sangre de este hombre”. Es evidente que Pilato—aun cuando sencillamente hubiera dicho “de este hombre” y no (como dice una variante) “de este justo”—daba a entender que según él lo veía Jesús era inocente. Es como si el juez estuviera diciendo: “Puesto que yo no creo que Jesús sea culpable de algún delito me niego a asumir la responsabilidad de su muerte por crucifixión. Soy libre de la culpa de derramar su sangre”. Así que una vez más, como en varias ocasiones durante este juicio (véase sobre el **v. 23**), se está proclamando la inocencia de Jesús. Hasta aquí, muy bien. Pero cuando Pilato elude toda responsabilidad por el asesinato que está por cometerse, se hace culpable de un acto de cobardía, falta de veracidad y honradez. Y cuando agrega: **Es problema vuestro**, literalmente “vosotros debéis aceptar (aquello)” él está haciendo nuevamente un intento de apartar de sí la responsabilidad y está diciendo algo que es en el mejor de los casos solamente una media verdad. Y a la medida que está diciendo: “Es responsabilidad vuestra y por eso no mía” estaba diciendo una mentira, porque muy ciertamente era su deber como juez pronunciar un veredicto justo y, en este caso, absolver al acusado. Pero a la medida que los sufrimientos y la muerte de Cristo fueron provocados por los líderes judíos y sus seguidores, lo dicho por Pilato era verdad. Llevar la carga de esta culpa era ciertamente y en gran medida problema de ellos. En la providencia de Dios la mismísima expresión con que los líderes habían reprochado a Judas (véase sobre el **v. 4**) ahora les era arrojada en sus propios rostros.

¿Cómo reaccionaron los que oyeron la declaración de inocencia de Pilato? La respuesta se encuentra en el **v. 25. Toda la gente respondió: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos.** Parece que ellos dijeron esto en forma petulante y descuidada. Además, lo dijeron unánimemente: “toda la gente” o “todo el pueblo”. El Israel de ese tiempo estaba de este modo rechazando a Cristo y en el mismo abrir de su boca aceptaban la plena responsabilidad por haberlo hecho. En pasajes tales como **2 S. 1:16; 3:28, 29; Hch. 18:6** alguien (David, Pablo) está diciendo que otros (un amalecita, Joab, los judíos) deben llevar la culpa correspondiente a sus hechos. En cada caso el hombre que pronunció las palabras está haciendo lo que Pilato hizo en el **v. 24**; pero con la diferencia de que el gobernador en forma *injustificada* trató de sacarse la responsabilidad de encima, mientras David y Pablo estaban justificados al poner la culpa en quien realmente correspondía. Pero aquí en **27:25** la gente se está cargando a sí misma con la responsabilidad de su actitud y sus acciones hacia Cristo.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

Aunque no lo comprendan, en realidad están pronunciando una maldición contra sí mismos, comprometiendo en esta maldición aun a su posteridad.

Al rechazar abiertamente al Mesías el pueblo judío deja de ser el pueblo de Dios en algún sentido especial. Véase **Heb. 10:29**. Esto no significa que Dios ha terminado con los judíos. No; además, sigue siendo verdad con respecto a ellos que “un remanente será salvo” y esto a través de las edades, porque “Dios es amor” y no solamente al final de la historia del mundo. Por medio de esta interpretación se hace justicia tanto a la bondad como a la severidad que caracteriza la actitud de Dios hacia los judíos. Véase **Ro. 11:22**. En cuanto al resto, véase sobre **8:11, 12**.

En el resumen que Mateo hace de la historia, la sentencia ahora está lista para ser pronunciada. Ya se ha indicado que Juan añade ciertos detalles de importancia (**19:1–11**) y también muestra (**19:12**) lo que finalmente produjo el desconcierto moral completo de Pilato y la sentencia a muerte de Jesús. No hay conflicto entre el relato de Mateo y el de Juan. El hecho es sencillamente este, que en este punto Juan nos da un relato más completo. **26. Entonces les soltó a Barrabás**. Esto fue hecho en conformidad con la promesa implícita del gobernador (véase **Mt. 27:17, 21**). **Pero hizo azotar a Jesús y lo entregó para ser crucificado**.

El azote romano consistía en un corto mango de madera al que estaban atadas varias correas con los extremos provistos con trozos de plomo o bronce y pedazos de hueso muy aguzados. Los azotes se dejaban caer especialmente sobre la espalda de la víctima, que estaba desnuda y encorvada. Generalmente se empleaban dos hombres para administrar este castigo, uno azotando desde un lado, otro desde el lado opuesto, con el resultado de que a veces la carne era lacerada a tal punto que quedaban a la vista venas y arterias interiores y a veces aun las entrañas y los órganos internos aparecían por entre las cortaduras. Los ciudadanos romanos estaban exentos de tales castigos (cf. **Hch. 16:37**) que con frecuencia resultaban en la muerte.

Uno puede imaginarse a Jesús después del flagelo, cubierto con horribles heridas y laceraciones, con hinchazones y verdugones. No es sorprendente que Simón de Cirene fuera compelido a llevar la cruz después que Jesús la hubo llevado una corta distancia (**27:32; Lc. 23:26; Jn. 19:16, 17**). Ser azotado era una tortura horrible. Sin embargo, hay que recordar que los sufrimientos del varón de dolores no fueron solamente intensos, sino también vicarios:

“Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y *por su llaga fuimos nosotros curados*” (**Is. 53:5; 1 P. 2:24**). Algún tiempo después de haber sido flagelado en la forma descrita, pero no inmediatamente como lo muestra la sección siguiente, Pilato lo entregó para ser crucificado.³

³ Hendriksen, William. *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007. Print.